

Diario Expreso – Guayaquil - Ecuador

El teatro rearma la Historia...

Los últimos días de Julio Fucik

Jaime Gómez - Crítico urbano

Hace varios años el politólogo Francis Fukuyama proclamaba el fin de la historia, su gesto fue impugnado de inmediato desde los más diversos ámbitos. El cierre de la historia presuponía el fin de la utopía, la práctica sostenida de un teatro de grupo era también una respuesta.

Siento que la labor de un grupo como Comuna Baires, llegado de Milán para mostrar su obra en varios festivales del Ecuador, se ubica perfectamente dentro de esa línea de resistencia que apuesta por la posibilidad de un mundo mejor.

El espectáculo "Memorias de un viejo cerdo" recién presentado en el marco del X Festival Internacional de Artes Escénicas, se adentra en los vericuetos del pasado y abre un debate vivo frente a los espectadores en torno a la vida del periodista checo asesinado por los nazis, Julis Fucik.

La puesta deviene una experiencia muy rica desde el punto de vista espectacular. El director y autor Renzo Casali junto al resto de los integrantes del grupo subraya esta vez lo estrictamente narrativo. Los últimos momentos vividos por el escritor en prisión y la relación que sostuvo con el oficial alemán encargado de interrogarlo y torturarlo, son recreados por la puesta que más allá de presentar los hechos, los evalúa y reconfigura una y otra vez en un intento por atrapar las claves de un diálogo cuyas consecuencias son hoy parte de una historia que no debemos olvidar.

La búsqueda de lo particular, la microhistoria, la historia de vida y de las mentalidades, son disciplinas que han aportado mucho a la comprensión de los grandes sucesos del pasado. Así esta puesta se sumerge en el siglo XX, centrando su búsqueda no solo en el debate ideológico que enfrenta utopía y barbarie, sino también proponiendo al espectador una escenificación abierta y lúdica que mezcla diversos referentes de la teatralidad contemporánea.

Un juego libre y totalmente desprejuiciado que muestra al grupo involucrado en el proceso mismo de la creación, siendo la mayor virtud el clima de distensión y aparente improvisación que estructura toda la propuesta y que permite una visión paródica que presenta distintos puntos de vista en confrontación.

Excelentes actores sustentan en la puesta, su capacidad de involucrar permanentemente a los espectadores en el acontecer escénico, lo cual es de algún modo la manera de proponer una participación activa en el curso de la Historia. Interesante también en este sentido resulta al momento en que dos espectadores son llevados a escena para leer las últimas cartas cruzadas entre Fucik y su esposa. De este modo Fucik deviene ante nosotros como arquetipo del héroe capaz de enfrentarlo todo, salvaguardando eternamente un ideal de justicia.